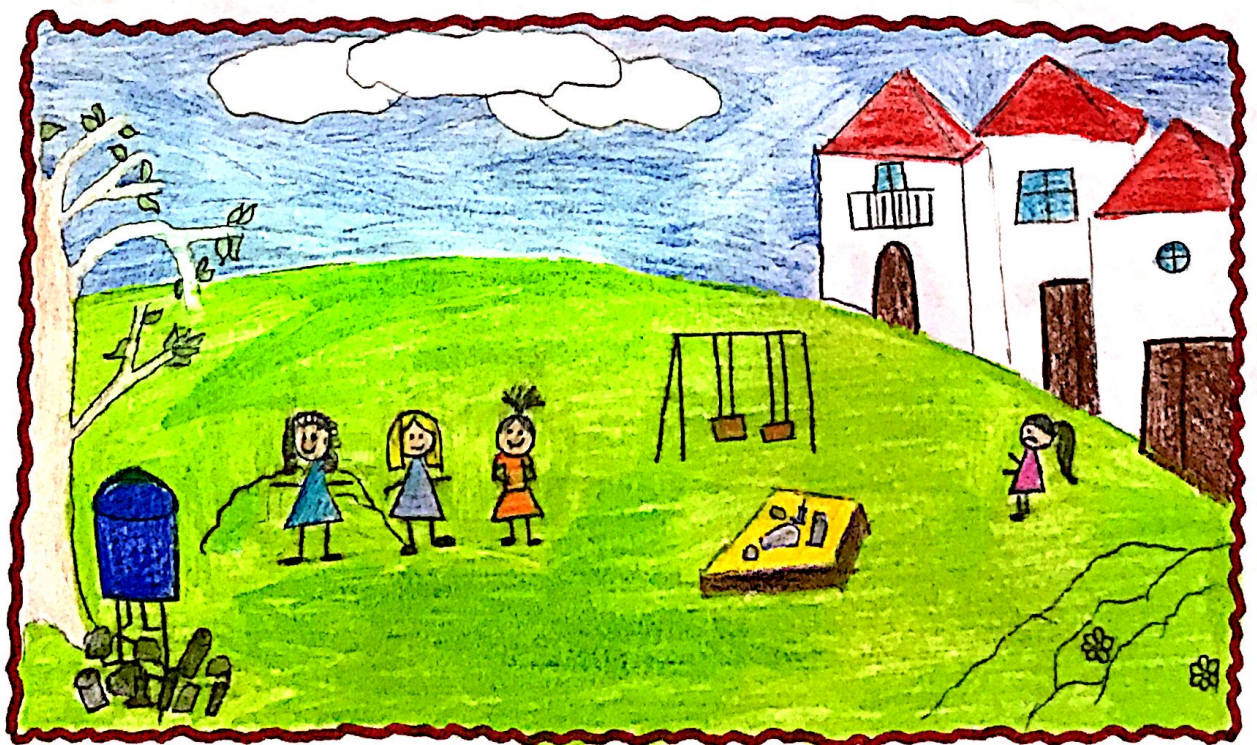
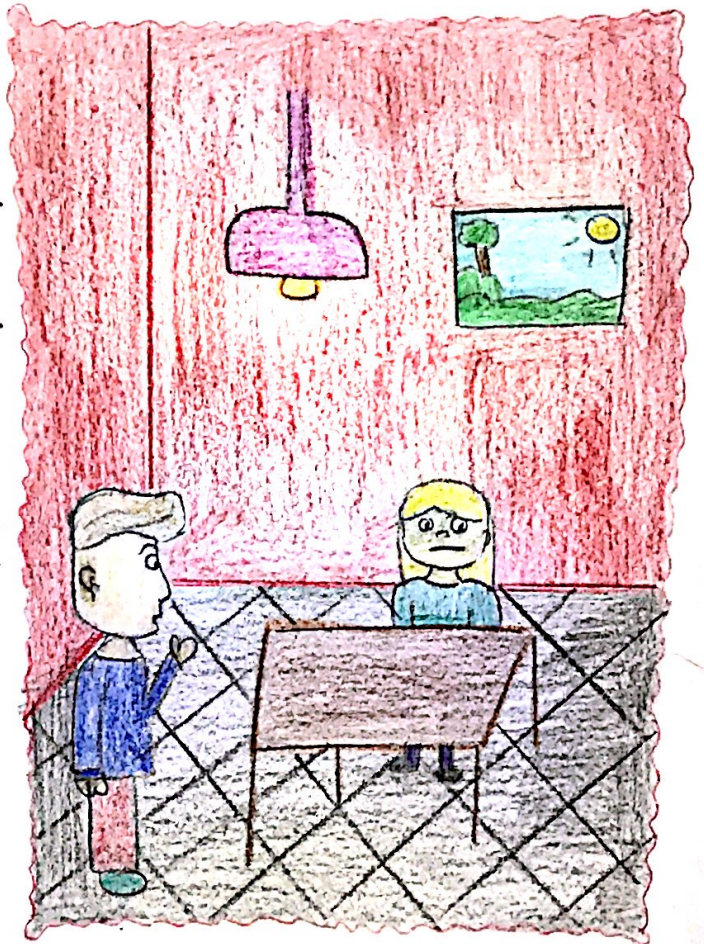


UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD

En un país llamado Desastropoda vivía un grupo de amigas que se conocían desde que eran muy pequeños. Aquella pandilla estaba formada por Margarita, Flor y M^a José. También lo integraba otra niña llamada Celeste, pero ella decidió separarse del grupo porque sus amigos no cuidaban su barrio. Lo tiraban todo al suelo y solamente pensaban en comprar y comprar. Celeste no comprendía aquellas actitudes sabiendo que su planeta estaba en peligro.



Una de las muchas tardes que quedaban en el parque del barrio para jugar juntas, Celeste vio como Margarita, Flor y M^a Jose tiraban la basura a un arroyo que atravesaba el parque. No podía creer lo que estaba viendo. Celeste se acercó para enseñarles el video sobre la economía circular que vio en clase y que a ella le hizo reaccionar. Pero las tres amigas empezaron a reírse de ella. De repente, Flor le quitó a Celeste su teléfono y lo tiró al suelo. En ese mismo instante, Celeste lo cogió y al ver la pantalla rota se marchó corriendo a su casa muy triste y preocupada.



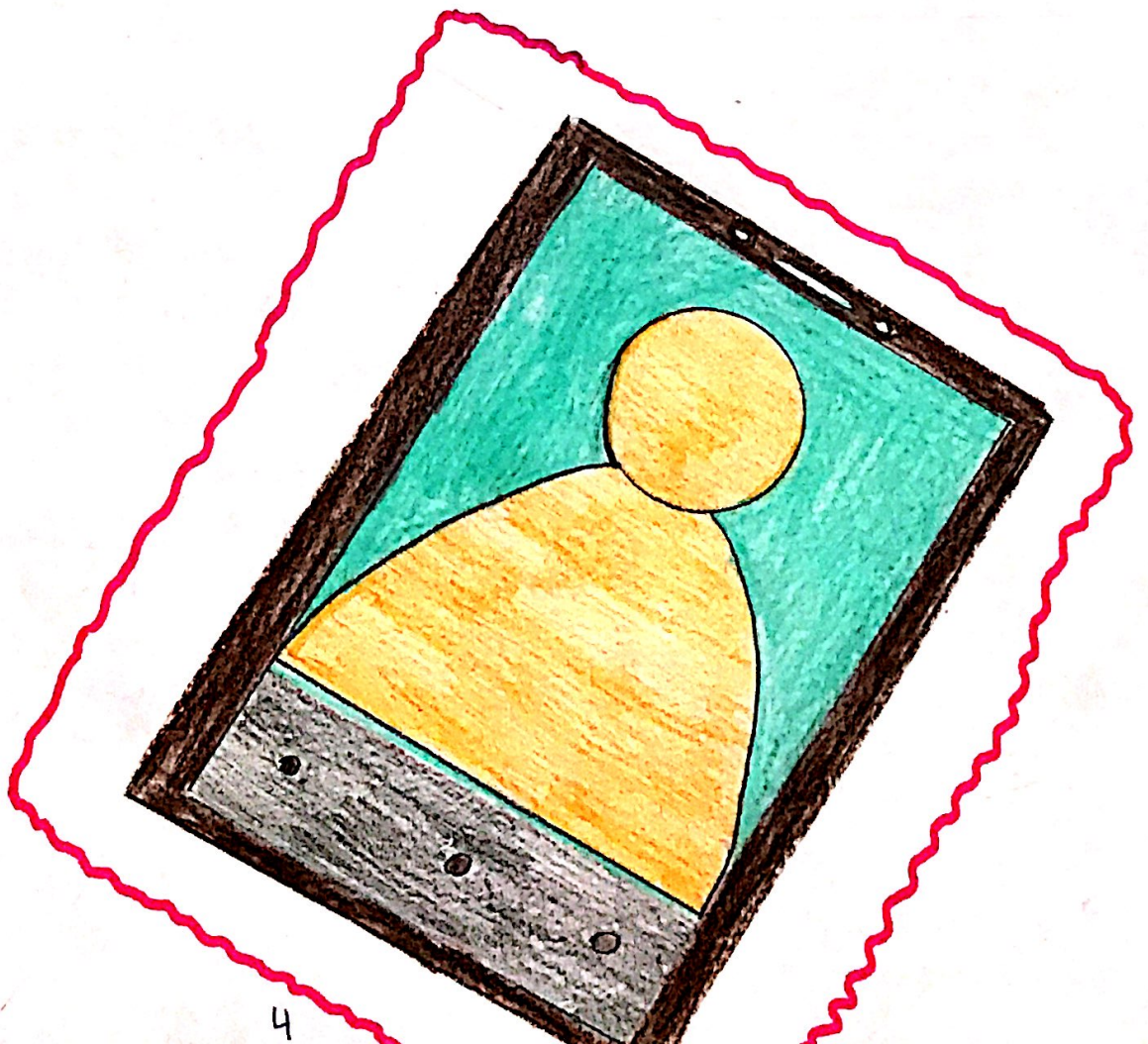
Al llegar a casa, Celeste les contó a sus padres lo ocurrido. Pero tanto su madre como su padre pensaron que sería un juego de niñas y no quisieron darle mayor importancia. Además su padre le dijo que dejara de ver ese tipo de videos porque no servían para nada y que ella no iba a salvar el planeta.

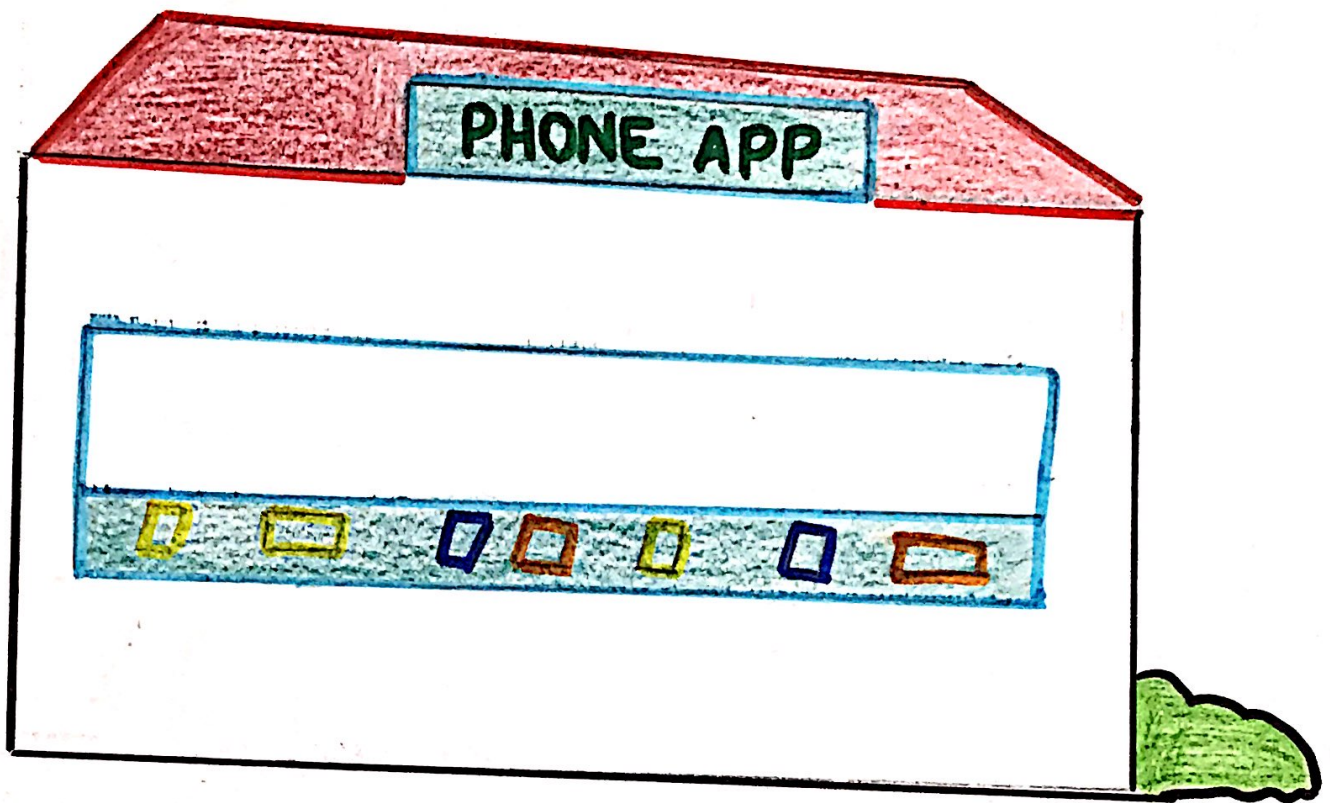


Celeste se sentía sola e incomprendida. Ella estaba convencida de que si cada ser humano del planeta fuese consciente de que el mundo está sufriendo cambios muchos cosas.

Celeste no se iba a dar por vencida tan fácilmente. Así que, cada vez que veía cualquier residuo por la calle lo cogía y lo depositaba en su contenedor correspondiente.

A la tarde siguiente de lo ocurrido en el parque, Cepeste se acercó a la tienda de informática más cercana a su casa para poder arreglar la pantalla de su teléfono móvil. La tienda estaba completamente llena. Ella se extrañó mucho. El dependiente cuando vio a aquella niña de ojos azules con un teléfono en la mano le preguntó qué necesitaba. Cepeste le contestó rápidamente que tenía la pantalla de su teléfono móvil rota. Fra sco, que así se llamaba el informático, le dijo que desde hace muchos años ya no arreglaban teléfonos móviles y solo se dedicaban a venderlos. Cepeste tenía muy claro que no quería un teléfono nuevo sino arreglar el suyo.





Al salir de la tienda Celeste, recordó que la madre de Flor trabajaba en una compañía de teléfonos móviles. Así que, sin dudarlo, fue directa a su casa. Una vez allí, la madre de Flor se disculpó por lo que había pasado en el parque y le prometió que su hija se haría responsable de lo que hizo. Sin embargo, la madre de Flor, fue a buscar un nuevo teléfono móvil. Celeste, al ver que le quiso entregar un teléfono nuevo contestó rotundamente que ella lo que quería era arreglar el suyo.

Celente tenía claro que se podía arreglar su teléfono móvil porque vio en las vidrieras sobre la economía que era mucho mejor para el medio ambiente darle una segunda vida a los productos.

Al día siguiente, Celente se acercó a una nueva tienda de informática. Allí le dijeron que no podía hacer nada por su teléfono móvil.

Aquella misma al vez que no podía arreglar su teléfono continuó con su búsqueda día tras día. Tenía muy clara cual era su objetivo.

Veinte años después, Celente se convirtió en la primera empresaria de Derivastropada dedicada al reciclaje de productos electrónicos.

